

*Ser santificados por completo  
y guardar perfectos  
nuestro espíritu, alma y cuerpo*

Lectura bíblica: 1 Ts. 5:12-24

Día 1

**I. Dios no sólo nos ha hecho santos en cuanto a nuestra posición mediante la sangre redentora de Cristo, con miras a apartarnos para Él en el contexto de Su redención jurídica, sino que además nos santifica en cuanto a nuestro modo de ser mediante Su naturaleza santa, con miras a saturarnos de Él mismo en el contexto de Su salvación orgánica (He. 13:12; 10:29; Ro. 6:19, 22; Ef. 5:26):**

- A. La santificación que Dios efectúa con respecto a nuestro modo de ser, la cual se realiza en nuestro espíritu, alma y cuerpo, consiste en “hijificarnos”, de modo que alcancemos la madurez como hijos de Dios y seamos hechos iguales a Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de ser la expresión de Dios (1:4-5; He. 2:10-11).
- B. Al santificarnos, Dios transforma la esencia misma de nuestro espíritu, alma y cuerpo, de modo que, en naturaleza, seamos hechos completamente iguales a Él; así, Él guarda perfectos nuestro espíritu, alma y cuerpo (1 Ts. 5:23).

Día 2

**II. Dios no sólo nos santifica por completo, sino que además guarda perfectos nuestro espíritu, alma y cuerpo:**

- A. En términos cuantitativos, Dios nos santifica por completo; en términos cualitativos, Dios nos guarda perfectos; es decir, Él guarda perfectos nuestro espíritu, alma y cuerpo.
- B. Si bien es cierto que Dios nos guarda, también es necesario que nosotros —a fin de ser guardados— asumamos la responsabilidad, que tomemos la iniciativa, de cooperar con Su operación manteniendo nuestro espíritu, alma y cuerpo en la obra de saturación que realiza el Espíritu Santo (vs. 12-24).

Día 3

**III. A fin de cooperar con Dios y guardar nuestro espíritu en santificación, debemos ejercitar nuestro espíritu de modo que se mantenga en una condición viviente:**

- A. A fin de guardar nuestro espíritu, debemos mantenerlo avivado ejercitándolo al tener comunión con Dios; si dejamos de ejercitar nuestro espíritu de esta manera, lo dejaremos sumido en una condición de muerte:
  1. Ejercitamos nuestro espíritu al regocijarnos, al orar y al dar gracias; guardar nuestro espíritu principalmente significa ejercitarlo para que se mantenga viviente y sea plenamente rescatado de la muerte (vs. 16-18).
  2. Debemos cooperar con el Dios que nos santifica y alejarnos de cualquier situación que pueda infundir muerte a nuestro espíritu (cfr. Nm. 6:6-8; 2 Co. 5:4).
  3. Debemos adorar a Dios, servirle y tener comunión con Él en nuestro espíritu y con él; todo cuanto seamos, tengamos y hagamos para Dios, debe estar en nuestro espíritu (Jn. 4:24; Ro. 1:9; Fil. 2:1).
- B. A fin de guardar nuestro espíritu, debemos guardarlo limpio de toda corrupción y contaminación (2 Co. 7:1).
- C. A fin de guardar nuestro espíritu, debemos procurar tener una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres (Hch. 24:16; Ro. 9:1; cfr. 8:16).
- D. A fin de guardar nuestro espíritu, debemos permanecer atentos a nuestro espíritu, poniendo nuestra mente en el espíritu y procurando el reposo de nuestro espíritu (Mal. 2:15-16; Ro. 8:6; 2 Co. 2:13).

Día 4

**IV. A fin de cooperar con Dios en guardar nuestra alma en santificación, debemos limpiar las tres “arterias” principales de nuestro corazón psicológico, esto es, las partes de nuestra alma, las cuales son: nuestra mente, parte emotiva y voluntad:**

- A. A fin de que nuestra alma sea santificada, nuestra mente debe ser renovada al grado en que llegue a

ser la mente de Cristo (Ro. 12:2), nuestra parte emotiva debe ser conmovida por el amor de Cristo y saturada del mismo (Ef. 3:17, 19), nuestra voluntad debe ser subyugada por el Cristo resucitado y recibir la impartición de Su persona (Fil. 2:13; cfr. Cnt. 4:4a; 7:4a), y debemos amar al Señor con todo nuestro ser (Mr. 12:30).

Día 5

B. A fin de mantener destapadas las tres arterias principales de nuestro corazón psicológico, tenemos que hacer una confesión detallada ante el Señor; debemos pasar tiempo a solas con el Señor, pidiéndole que nos conduzca plenamente a la luz y, a la luz de todo cuanto Él nos vaya mostrando, debemos confesar nuestros defectos, fallas, derrotas, equivocaciones, malas acciones y pecados (1 Jn. 1:5-9):

1. A fin de destapar la arteria correspondiente a nuestra mente, debemos confesar todo elemento pecaminoso presente en nuestros pensamientos y en nuestra manera de pensar.
2. A fin de destapar la arteria correspondiente a nuestra voluntad, debemos confesar los gérmenes de rebelión presentes en nuestra voluntad.
3. A fin de destapar la arteria correspondiente a nuestra parte emotiva, debemos confesar la manera natural, e incluso carnal, en que expresamos nuestro gozo y nuestra tristeza, y también confesar que muy a menudo aborrecemos lo que deberíamos amar y amamos lo que deberíamos aborrecer.
4. Si dedicamos el tiempo necesario para destapar las tres arterias principales de nuestro corazón psicológico, sentiremos que todo nuestro ser ha sido avivado y que nos encontramos en una condición muy saludable.

Día 6

**V. A fin de cooperar con Dios en guardar nuestro cuerpo en santificación, debemos presentar nuestro cuerpo a Dios con miras a llevar una vida santa para la vida de iglesia, practicando la vida del Cuerpo a fin de cumplir la perfecta voluntad de Dios (Ro. 12:1-2; 1 Ts. 4:4; 5:18):**

- A. Nuestro cuerpo caído, nuestra carne, es el “salón” donde se reúnen Satanás, el pecado y la muerte, pero a causa de la redención de Cristo y debido a que ahora nuestro espíritu regenerado es el “salón” donde se reúnen el Padre, el Hijo y el Espíritu, nuestro cuerpo ha llegado a ser un miembro de Cristo y templo del Espíritu Santo (Ro. 6:6, 12, 14; 7:11, 24; 1 Co. 6:15, 19).
- B. Guardar nuestro cuerpo es glorificar a Dios en nuestro cuerpo (v. 20).
- C. Guardar nuestro cuerpo es magnificar a Cristo en nuestro cuerpo (Fil. 1:20).
- D. Si nuestro cuerpo ha de ser guardado, no debemos vivir conforme a nuestra alma, el viejo hombre; esto hará que el cuerpo de pecado “pierda su empleo” y quede “desempleado” (Ro. 6:6).
- E. Si nuestro cuerpo ha de ser guardado, no debemos presentar nuestro cuerpo a nada pecaminoso, sino, más bien, presentarnos a nosotros mismos como esclavos a la justicia, y nuestros miembros como armas de justicia (vs. 13, 18-19, 22):
  1. “Pues ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; que os abstengáis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa poseer su propio vaso en santificación y honor” (1 Ts. 4:3-4).
  2. La razón por la cual las personas se entregan a las pasiones de concupiscencias es que no conocen a Dios (v. 5).
- F. Si nuestro cuerpo ha de ser guardado, debemos golpearlo y ponerlo en servidumbre, a fin de cumplir nuestro propósito santo: llegar a ser la santa ciudad (1 Co. 9:27; Ap. 21:2).

*Alimento matutino*

**Ef. Según nos escogió en Él antes de la fundación del 1:4-5 mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor, predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad.**

**Ro. Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y 6:22 hechos esclavos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.**

Recibimos la vida de Dios, y esta vida es la autoridad que tenemos para ser hijos de Dios. Somos hijos de Dios porque Su vida nos fue impartida. Dios se imparte de una manera que nos santifica. Los escogidos de Dios son hechos hijos Suyos por Su Espíritu santificador. Dios nos santificó para hacernos Sus hijos ... La santificación significa apartar al pueblo de Dios para Él a fin de que Él pueda obrar en sus circunstancias así como en el interior de ellos con el propósito de hacerlos Sus hijos.

Para ser santos y también para ser hijos de Dios se requiere que Dios nos sea impartido. Si Dios no imparte Su naturaleza santa en nuestro ser, ¿cómo podríamos ser santos? Dios es el único que es santo. Para ser santos necesitamos que un elemento santo nos sea impartido. Cuando el Espíritu Santo entra en nosotros, introduce en nosotros la naturaleza santa de Dios, y esa naturaleza santa llega a ser el elemento santo con el cual el Espíritu Santo nos santifica. La primera estrofa de *Himnos*, #359 dice: “Trae Tu santa esencia/Santificación, /Y me da victoria /Tu resurrección”. La naturaleza santa de Dios nos hace santos, y Su poder de resurrección nos hace victoriosos. La santa naturaleza de Dios ha sido impartida en nuestro ser, y esta naturaleza santa llega a ser el elemento santo con el cual somos hechos santos. Somos hechos santos para ser hijos de Dios. (*El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la trasmisión del Cristo que lo trasciende todo*, págs. 13, 14)

*Lectura para hoy*

La santificación tiene como fin la filiación, y es un proceso continuo. Sin embargo, día tras día, no vivimos en nuestra filiación, porque no prestamos atención al Espíritu santificador, quien constantemente nos habla y opera en nuestro espíritu. Debemos volvernos a nuestro espíritu, dándonos cuenta de que hemos sido

santificados y regenerados por el Espíritu. Este Espíritu que nos santifica y regenera tiene mucho que decirnos. Él nos quiere santificar cada vez más para que podamos participar más en la filiación. Entonces creceremos, y el Padre tendrá una agradable familia.

Los tres aspectos del impartir triuno del Dios Triuno constituyen las tres secciones de la santificación que el Espíritu Santo efectúa en los creyentes. La primera sección es la santificación que regenera, la cual se efectúa en nuestro espíritu; el objetivo de esta sección es producir muchos hijos para Dios y formar un organismo para la expresión corporativa de Dios, la cual es el Cuerpo orgánico de Cristo, la iglesia. La segunda sección es la santificación que transforma, la cual se efectúa en nuestra alma; el objetivo de esta sección es transformar a los creyentes regenerados al renovarlos y conformarlos a la imagen gloriosa de Cristo para que sean una herencia de valor, un tesoro para Dios, la posesión personal de Dios. Esto pondrá en orden el universo confuso al reunir bajo una cabeza en Cristo todas las cosas caóticas. La tercera sección es la santificación en su etapa de consumación, la cual tiene lugar en nuestro cuerpo; el objetivo en esta etapa es transfigurar el cuerpo de los creyentes al redimir su cuerpo vil e introducirlo en la gloria de Dios para que sean plena y completamente santificados en su espíritu, alma y cuerpo y así sean una corporación consumada de los muchos hijos de Dios, los cuales son maduros en el Dios Triuno procesado, quien es la vida de ellos, a fin de que expresen a Dios como la Nueva Jerusalén por la eternidad.

Por consiguiente, la santificación del Espíritu lleva a cabo la economía eterna de Dios; la realización de la economía eterna de Dios depende de la santificación que efectúa el Espíritu. Así que, la santificación del Espíritu está íntimamente relacionada con el Cuerpo de Cristo, el cual es el resultado de la obra santificadora del Espíritu. Es por esta razón que Efesios 4:4 dice “un Cuerpo, y un Espíritu”, y que la vida santificada de los santos se produce a medida que el Espíritu santificador llena nuestro espíritu (5:18). (*El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la trasmisión del Cristo que lo trasciende todo*, 17-18, 52)

*Lectura adicional: El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la trasmisión del Cristo que lo trasciende todo*, caps. 1, 3; *Estudio-vida de Hebreos*, mensaje 40

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Ts. No menospreciéis las profecías. Sometedlo todo a 5:20-24 prueba; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal. Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irreprochables para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.**

Dios no sólo nos santifica por completo, sino que además guarda perfectos nuestro espíritu, nuestra alma y nuestro cuerpo [1 Ts. 5:23]. La expresión *por completo* es cuantitativa, mientras que la palabra *perfectos* es cualitativa. Cuantitativamente, Dios nos santifica por completo, y cualitativamente, Él nos guarda perfectos; en otras palabras, Él guarda perfectos nuestro espíritu, nuestra alma y nuestro cuerpo. Por medio de la caída, nuestro cuerpo fue arruinado, nuestra alma fue contaminada y nuestro espíritu fue afectado por la muerte. En la plena salvación de Dios, todo nuestro ser es salvo y restaurado de manera completa y perfecta. Con este propósito, Dios guarda nuestro espíritu de cualquier elemento que le imparta muerte (He. 9:14), guarda nuestra alma, impidiendo que ella permanezca en una condición natural y de vejez (Mt. 16:24-26), y guarda nuestro cuerpo, rescatándolo de la ruina causada por el pecado (1 Ts. 4:4; Ro. 6:6). La obra de Dios de guardarnos y santificarnos por completo nos sostiene para que vivamos una vida santa hasta la madurez, a fin de que podamos reunirnos con el Señor en Su *parousía*, Su presencia. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, pág. 175)

*Lectura para hoy*

En 1 Tesalonicenses 5:23 ... [la palabra] y une la bendición de este versículo según la cual Dios santifica todo nuestro ser, con la exhortación de abstenernos de toda especie de mal, lo cual se menciona en el versículo anterior. Por un lado, nos abstenemos de toda especie de mal; por otro, Dios nos santifica por completo. Nosotros cooperamos con Dios para tener un vivir santo.

Si hemos de llevar una vida santa para la vida de iglesia, debemos cooperar con la operación de Dios. Dios mora ahora en nosotros. El Dios Triuno que mora en nosotros opera continuamente en nuestro interior. Ésta es la razón por la cual no debemos apagar al Espíritu. De hecho, el Espíritu mismo es el Dios Triuno procesado. El fuego del Espíritu en nosotros es la operación del Dios Triuno

dentro de nosotros, la cual requiere nuestra cooperación. Y cooperamos al poner en práctica todos los asuntos mencionados en los versículos del 12 al 22. En lo que respecta a nosotros, debemos cooperar; y en lo que respecta a Dios, Él opera en nosotros. El mismo Dios de paz nos santificará por completo. El Dios Triuno mora en nosotros, y nosotros somos Su morada. Por consiguiente, vemos dos aspectos: lo que Dios hace y lo que nosotros hacemos. Él opera en nosotros, y nosotros cooperamos con Su operación.

La primera parte del versículo 23 es la bendición de Pablo, es decir, él bendice a los creyentes diciéndoles que el Dios de paz los santificará. En la segunda parte de este versículo, Pablo dice: “Y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos”. En la primera parte del versículo, que dice que Dios nos santifica, es Dios quien toma la iniciativa; pero en la segunda parte del versículo, que habla de que nuestro espíritu, nuestra alma y nuestro cuerpo sean guardados perfectos, somos nosotros quienes en cierto modo debemos tomar la iniciativa.

La expresión *sean guardados* puede considerarse en un sentido tanto activo como pasivo. Esto significa que aunque somos nosotros quienes tomamos la iniciativa en ser guardados, Dios es quien guarda nuestro espíritu, alma y cuerpo. Por lo tanto, nosotros tomamos la iniciativa, y luego Dios realiza la obra de guardar todo nuestro ser. Por consiguiente, debemos orar: “Señor, anhelo que mi espíritu, alma y cuerpo sean guardados; pero yo no puedo hacer esto por mí mismo. Así que, yo tomo la iniciativa, Señor, en pedirte que lo hagas”.

Debemos pedirle al Señor que tenga misericordia de nosotros y nos conceda tal aspiración. Pero si ya tenemos este deseo, entonces debemos tomar la iniciativa en orar para que el Señor nos guarde.

Si cooperamos de este modo, nuestro espíritu será guardado de la muerte, nuestra alma será guardada de toda la contaminación presente en nuestra mente, voluntad y parte emotiva, y nuestro cuerpo será guardado de la contaminación de esta era. Entonces, de una manera práctica, llevaremos una vida santa para la vida de iglesia. El objetivo de Pablo, al escribir 1 Tesalonicenses, un libro dirigido a nuevos creyentes, era que ellos llevarán tal vida, una vida santificada y santa para la vida de iglesia. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, págs. 171, 172-173, 224-225)

*Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, mensaje 19; *Estudio-vida de Filipenses*, mensaje 12; *Perfecting Training*, cap. 31

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Ts. Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias 5:16-19 en todo, porque ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para con vosotros. No apaguéis al Espíritu.**

**2 Co. Así que, amados, puesto que tenemos estas promesas, 7:1 limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.**

Llevar una vida santa para la vida de iglesia equivale a que nuestro espíritu, alma y cuerpo sean guardados. Pablo habla de esto en 1 Tesalonicenses 5:23 ... Es preciso que nuestro espíritu sea guardado de la muerte. Esto significa que debemos vivir en nuestro espíritu. Debemos tener contacto con Dios a cada momento y servirle de una manera viva. Debemos siempre recibir un sentir de parte de Él de forma directa. Además, nuestra conciencia debe estar libre de toda ofensa; es decir, debemos mantener nuestra conciencia, la parte principal de nuestro espíritu, en una condición que sea buena y pura. Guardar nuestro espíritu significa guardarlo de la muerte, de la contaminación y de las ofensas. Si hacemos esto, nuestro espíritu será viviente, capaz de percibir el sentir que da Dios, y además gozaremos también de paz en nuestra conciencia. Esto es lo que significa guardar nuestro espíritu. (*Estudio-vida de 2 Tesalonicenses*, pág. 52)

*Lectura para hoy*

La mejor forma de guardar nuestro espíritu es ejercitarlo apropiadamente para mantenerlo avivado [1 Tesalonicenses 5:16-19] ... Regocijarse, orar y dar gracias es ejercitar nuestro espíritu. Cuando ejercitamos nuestro espíritu de esta manera, lo avivamos. Ejercitar el espíritu para mantenerlo avivado es la mejor forma de guardarlo.

A causa de la caída, nuestro espíritu fue afectado por la muerte. Nuestro espíritu, por tanto, debe vencer el problema de la muerte. Muchas veces, los santos asisten a las reuniones de la iglesia estando en una condición de muerte ... Permanecen en su silla y dejan que su espíritu permanezca en una condición de muerte. Sin embargo, es posible que otras partes de su ser estén muy activas ... Es posible que en su mente critiquen los testimonios de los demás; quizás piensen que algunos testimonios no son genuinos y que otros están llenos de vejez. Estos santos critican a otros, pero no guardan su propio espíritu. En lugar de guardar su

espíritu, dejan que éste permanezca en una condición de muerte.

Guardar nuestro espíritu significa principalmente ejercitarlo para rescatarlo de la muerte. El espíritu de un incrédulo está absolutamente sumido en la muerte ... ¿Ha sido usted santificado, apartado, de alguna situación que le imparte muerte a su espíritu? Muchos santos aún no han experimentado esta separación. Es por ello que nunca oran ni alaban al Señor en las reuniones, ni se regocijan ni dan gracias. En vez de ejercitar su espíritu para alabar al Señor, prefieren guardar su compostura, y dejan que su espíritu permanezca en una condición de muerte ... Si ésta es la actitud de usted, su espíritu permanecerá en muerte. Además, al menos en lo que respecta a su espíritu, usted no será santificado. Usted será igual que la gente del mundo, porque cae en la misma categoría de los que están muertos en su espíritu.

La práctica de dejar que nuestro espíritu permanezca en una condición de muerte ya se ha vuelto común aun en el recobro en las reuniones de la iglesia ... Debemos librar nuestro espíritu de la muerte y cooperar con la operación que realiza el Dios Triuno para santificarnos. Él desea apartarnos a todos nosotros de aquellos cuyos espíritus están llenos de muerte. Ya que hemos sido regenerados, nosotros debemos ser diferentes. Debemos mostrar que nuestro espíritu está avivado, que no está en una condición de muerte. Por lo tanto, nuestro espíritu debe regocijarse, orar y dar gracias al Señor.

Otra manera en que podemos guardar nuestro espíritu se halla en 2 Corintios 7:1 ... Este versículo nos dice que debemos abstenernos de toda contaminación de carne y de espíritu. Debemos mantenernos alejados de cualquier cosa que pueda contaminar nuestro espíritu. Ésta es la razón por la cual debemos evitar que nuestros ojos vean cosas perversas, tales como fotos contaminantes. Tales fotos no sólo contaminan nuestros ojos, sino también nuestro espíritu.

Si usted se contamina por haber mirado ciertas fotos, su espíritu se contaminará y caerá en muerte. Como resultado, no podrá orar a menos que primero le pida al Señor que lo limpie de toda contaminación. Les doy este ejemplo para mostrarles la necesidad de cooperar con el Dios Triuno que nos santifica, y así nuestro espíritu pueda ser guardado de la muerte y la contaminación. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, págs. 214, 215-216, 217)

*Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, mensaje 23;

*The Exercise of Our Spirit*, cap. 2; *The Exercise of Our Spirit for the Release of the Spirit*, cap. 3

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro.** No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por 12:2 medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

**Ef.** Para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones 3:17 por medio de la fe...

**Fil.** Porque Dios es el que en vosotros realiza así el querer 2:13 como el hacer, por *Su* beneplácito.

Necesitamos también que nuestra alma sea guardada. Nuestra mente necesita ser renovada y transformada, y debe recuperar la sobriedad. Nuestra voluntad debe ser sumisa y flexible, y a la vez firme. Nuestra parte emotiva debe ser siempre equilibrada. Si nuestra parte emotiva es apropiada, amaremos lo que debemos amar y aborreceremos lo que debemos aborrecer. Ésta es la parte emotiva que satisface a Dios. Si ésta es la condición de nuestra mente, voluntad y parte emotiva, nuestra alma será guardada. No seremos injustos en ningún aspecto, y nuestra alma será recta en todo sentido. (*Estudio-vida de 2 Tesalonicenses*, págs. 52-53)

*Lectura para hoy*

Tanto nuestro corazón físico como nuestro corazón psicológico tienen arterias. Las arterias principales de nuestro corazón psicológico son: la mente, la parte emotiva y la voluntad. Los infartos a menudo se deben a una obstrucción en las arterias ... Muchas personas, conscientes del peligro que representa tener obstrucciones en las arterias, se cuidan en su alimentación y se preocupan por hacer ejercicio para que sus vasos sanguíneos estén limpios. El problema del corazón físico nos ayuda a entender el problema del corazón psicológico. Hoy en día, hay millones de cristianos, pero, ¿cuántos de ellos están verdaderamente vivos? La mayoría de ellos no están vivos. La razón por la cual no están vivos es que las arterias de su corazón psicológico se hallan obstruidas. Esta obstrucción les ha causado la muerte espiritual.

Para estar saludables físicamente necesitamos un corazón fuerte. Del mismo modo, si queremos estar saludables espiritualmente también necesitamos tener un corazón fuerte. Todas las enfermedades espirituales tienen su origen en el corazón psicológico. Nuestro corazón psicológico puede tener diferentes problemas. Puede ser que tengamos problemas con respecto a la

manera en que pensamos, a la manera en que amamos o aborrecemos, o a la manera en que ejercemos nuestra voluntad.

En Romanos 12:2 Pablo habla de la renovación de la mente. Así como el cuerpo representa la parte externa de nuestro ser, la mente representa la parte interna de nuestro ser. Según Romanos 12:1, nuestro cuerpo debe ser presentado en sacrificio a Dios, y nuestra mente necesita ser renovada. Ser renovado significa ser saturado de Dios. En esto consiste la santificación. De hecho, ser renovado equivale a ser santificado, y ser santificado equivale a ser transformado. Así, pues, nuestra mente necesita ser renovada, santificada y transformada. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, págs. 200-201)

Ciertamente es posible haber sido regenerados en nuestro espíritu y aún así seguir siendo viejos en nuestra mente, parte emotiva y voluntad. Si nuestra mente permanece sumida en la vejez, ello quiere decir que nuestra alma no está siendo transformada. Es decir, que no ha ocurrido cambio alguno en nuestra manera de pensar, de amar ni en lo referido a nuestras preferencias. En estas cosas seguimos siendo iguales a los incrédulos, con la única diferencia de que nosotros hemos sido regenerados en nuestro espíritu. Pero en cuanto concierne a nuestra alma, nuestra manera de pensar, de amar y de tomar decisiones sigue siendo igual a la de los incrédulos. Pero si nuestra mente es renovada, nuestra alma será transformada.

Debido a que Cristo está en nuestro espíritu, cuando nuestra mente se sujeta al espíritu, en realidad se sujeta a Cristo. Esto le da a Él la oportunidad de extenderse de nuestro espíritu a nuestra mente a fin de impregnarla, llenarla y renovarla consigo mismo. De este modo, nuestra alma es transformada por la renovación de nuestra mente. Después que somos renovados en nuestra mente, espontáneamente seremos renovados en nuestra parte emotiva y en nuestra voluntad, pues nuestra mente regula nuestras emociones y nuestra voluntad está bajo la influencia de nuestra mente. Si nuestra mente está abierta al Señor, ciertamente nuestra parte emotiva y nuestra voluntad también lo estarán. Más aún, si nuestra mente es saturada y completamente ocupada por el Señor, ciertamente Él asumirá el control de nuestra parte emotiva y de nuestra voluntad. Por eso en Romanos 12:2 dice que nuestra alma es transformada por medio de la renovación de nuestra mente. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1602-1603)

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament*, mensaje 148; *Living with the Lord*, cap. 3; *The Way for a Christian to Mature in Life*, cap. 10

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Jn. Y éste es el mensaje que hemos oído de Él, y os anunciamos: Dios es luz, y en Él no hay ningunas tinieblas. Si decimos que tenemos comunión con Él y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.**

Nuestro corazón psicológico tiene tres arterias principales. Estas arterias, que también son las tres partes principales del alma, son la mente, la voluntad y la parte emotiva. Es importante que sepamos cuál es la manera práctica de limpiar nuestras arterias ... La manera en que podemos limpiar las tres arterias principales de nuestro corazón psicológico es hacer una confesión minuciosa delante del Señor. Por experiencia he aprendido que debemos pasar cierto tiempo con el Señor confesándole nuestros defectos, fracasos, derrotas, errores, transgresiones y pecados. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, págs. 219-220)

*Lectura para hoy*

Podemos empezar confesando toda la pecaminosidad e inmundicia que hay en nuestra mente, en nuestro modo de pensar. Podemos comparar la arteria de nuestra mente a una zanja que está obstruida con tierra y que necesita ser destapada nuevamente para que el agua pueda fluir ... Si hemos de destapar la arteria de nuestra mente, debemos confesar todas las cosas pecaminosas presentes en nuestros pensamientos y en nuestra mentalidad. Al confesar nuestros pensamientos uno por uno, quitaremos todo lo que está obstruyendo esta arteria.

Quizás usted no se percate aún de que el entendimiento que tiene de muchas cosas es natural. Ésta es la razón por la cual usted necesita acudir al Señor y decirle: “Señor, ilumíname y descubre mi mente. Saca a la luz todos mis pensamientos. Señor, ilumina toda mi mente con Tu luz”. Luego, basado en esta iluminación y en aquello que le haya sido mostrado, usted debe confesar todos los problemas que hay en su mente, uno por uno ... Para experimentar este tipo de escrutinio y hacer este tipo de confesión, tal vez necesitemos pasar mucho tiempo a solas con el Señor.

Si acudimos al Señor para que Él nos ilumine con respecto a nuestra voluntad, Él sacará todo a la luz de manera exhaustiva y detallada.

Será como si estuviésemos siendo examinados bajo el microscopio divino, pues uno a uno todos los microbios de nuestra voluntad serán iluminados. En particular, nos percataremos de que somos muy rebeldes y no sabemos lo que significa ser sumisos al Señor. Debemos confesar uno a uno los gérmenes de rebelión presentes en nuestra voluntad. Quizás el Señor le muestre a usted que, unos años atrás, usted obró incorrectamente en determinado asunto. Después, tal vez le muestre que usted fue injusto con cierto hermano o hermana. Cada vez que Él le muestre algo, usted debe confesarlo. Debe darle gracias al Señor porque está bajo Su luz, bajo Su escrutinio. Así, cuando confesamos al Señor todos los problemas que Él saca a luz en nuestra voluntad, destapamos la arteria de nuestra voluntad.

La arteria de nuestra parte emotiva también necesita ser limpiada. Si vemos cuán serio es el problema con respecto a nuestra parte emotiva, es posible que nos sintamos muy afligidos. Quizás nos sintamos desesperados y profundamente avergonzados por la condición de nuestra parte emotiva. Veremos que muchas veces aborrecemos lo que debíamos amar, y amamos lo que debíamos aborrecer. Una vez que entremos en el santuario y seamos iluminados, veremos que el aspecto más despreciable de nuestro ser es nuestra parte emotiva, pues no la usamos debidamente. Es posible que tanto nuestro gozo como nuestra tristeza sean totalmente naturales. Una vez que el Señor comience a mostrarnos nuestra condición, nos sentiremos avergonzados por la manera en que hemos expresado el gozo y la tristeza, ya que muchas veces fue natural, carnal, e incluso la carne misma. Con razón nuestro corazón psicológico no funciona normalmente.

Si dedicamos el tiempo necesario para destapar las tres arterias principales de nuestro corazón psicológico, sentiremos que todo nuestro ser ha sido avivado. Nuestra mente, voluntad y parte emotiva estarán en una condición muy saludable. Así, toda la “tierra” que obstruía estas “zanjas” habrá sido quitada.

Nadie puede destapar estas arterias por usted. Yo puedo hablarle acerca de ello, pero usted mismo tiene que hacerlo. Por lo tanto, debe acudir al Señor día tras día y pedirle que le muestre todos los problemas que hay en su mente, en su voluntad y en su parte emotiva. Entonces, a la luz de todo lo que Él le muestre, usted debe confesar. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, págs. 220, 221-222)

*Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Tesalonicenses, mensaje 24; El quebrantamiento del hombre exterior y la liberación del espíritu, caps. 7-8*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro. Así que, hermanos, os exhorto por las compasiones de 12:1 Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio racional.**

**1 Ts. Pues ésta es la voluntad de Dios: vuestra santifica- 4:3-4 ción; que os abstengáis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa poseer su propio vaso en santificación y honor.**

También es necesario que nuestro cuerpo sea guardado. Si nuestro cuerpo ha de ser guardado, no debemos vivir más conforme al viejo hombre. Si dejamos de vivir según nuestro viejo hombre, nuestro cuerpo será esclavo de la justicia, en lugar de ser esclavo del pecado. En términos positivos, guardamos nuestro cuerpo al presentarlo a Dios en sacrificio vivo (Ro. 12:1). De este modo, nuestro cuerpo incluso llegará a ser un miembro de Cristo (1 Co. 6:15), lo cual nos permitirá vivir a Cristo, expresarle, magnificarle. Aun más, nuestro cuerpo llegará a ser el santuario del Espíritu Santo, donde Dios mora (v. 19). Dios habita en nuestro cuerpo a fin de poder actuar y expresarse, a fin de ser glorificado. De esta manera, nuestro espíritu, alma y cuerpo serán guardados en el Dios Triuno. En esto consiste llevar una vida santa, y esto es lo que significa ser salvos en santificación por el Espíritu. Ésta es la vida que es apta para la vida de iglesia. La vida de iglesia depende de una vida santa que posee estas características. (*Estudio-vida de 2 Tesalonicenses*, pág. 53)

*Lectura para hoy*

Si queremos guardar nuestro cuerpo, debemos llevar una vida que nunca haga caso al viejo hombre, que nunca obedezca a nuestra alma. Romanos 6:6 dice: “Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos”. Si no obedecemos al viejo hombre, el cuerpo de pecado quedará anulado. Eso significa que el cuerpo de pecado quedará sin oficio, quedará desempleado. Sin embargo, si vivimos conforme a nuestra alma, usaremos nuestro cuerpo para servir al viejo hombre. Por lo tanto, guardar nuestro cuerpo exige primeramente que no vivamos conforme a nuestra alma.

En segundo lugar, guardar nuestro cuerpo exige que no

presentemos ningún miembro de nuestro cuerpo a nada que sea pecaminoso. Por ejemplo, no debemos permitir que nuestros ojos vean fotos pecaminosas ni que nuestros oídos escuchen cosas sucias ... Debemos guardar nuestro cuerpo y no permitirnos ver ni oír cosas que contaminen y arruinen nuestro cuerpo. En esto consiste guardar nuestro cuerpo en santificación.

En realidad, guardar nuestro cuerpo es muy difícil. Es mucho más fácil guardar nuestro espíritu y nuestra alma que guardar nuestro cuerpo. Mientras estemos en este mundo corrupto y lleno de contaminación, lo más difícil para nosotros será guardar nuestro cuerpo. Debemos tener cuidado y no mirar nada, no oír nada ni tocar nada que pueda contaminar nuestro cuerpo. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, págs. 223, 224)

El pecado es otro título de Satanás. El pecado está estrechamente relacionado con la muerte, y Satanás es el que tiene el imperio de la muerte [He. 2:14] ... Podemos ver estas tres cosas: el pecado, la muerte y Satanás. Los tres están en la carne. La carne es el “salón” donde se reúnen el pecado, la muerte y Satanás. Ellos siempre se reúnen allí, y sus reuniones son tan largas que nunca terminan ... Satanás está siempre en la carne junto con el pecado y la muerte.

Ahora bien, podemos preguntarnos: “¿Qué haremos con la carne?”. Según Gálatas, tenemos que crucificarla (5:24). Pablo nos dice en Romanos que primero debemos comprender que existe la carne. Hoy día tenemos la carne, la cual es nuestro cuerpo transmutado, que ha sido contaminado y corrompido interiormente. La carne está llena de Satanás, del pecado y de la muerte. La carne, Satanás, el pecado y la muerte son una sola entidad. No debemos pensar que tenemos algo bueno, o que tenemos alguna posibilidad de ser buenos. Debemos ser iluminados para ver que nuestra carne es una cosa detestable. Tenemos que condenarla en lugar de tratar de mejorarla.

Todos tenemos que volvernos de la carne al espíritu. Tenemos que comprender que la carne no tiene remedio y que está ahí para nuestro bien. Está aquí ayudándonos y forzándonos constantemente, momento tras momento, a volvernos al espíritu, a confiar en el Señor, y a no confiar más en nuestra carne (Fil. 3:3). (*The Flesh and the Spirit*, págs. 12-13, 15)

*Lectura adicional: The Flesh and the Spirit*, caps. 1-2; *El Espíritu con nuestro espíritu*, cap. 12

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

